

Evangelio según San Marcos

I. SAN JUAN BAUTISTA

MARCOS 1

§ 1. PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA

1 Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 2 Según lo que está escrito en Isaías, el profeta: “Mira que envío delante de Ti a mi mensajero, el cual preparará tu camino.” 3 “Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.”¶ 4 Estuvo Juan el Bautista bautizando en el desierto, y predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados. 5 Y todos iban a él de toda la tierra de Judea y de Jerusalén y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

§ 9. BAUTISMO Y TENTACIÓN DE JESÚS

6 Juan estaba vestido de pelos de camello y llevaba un ceñidor de cuero alrededor de sus lomos. Su alimento eran langostas y miel silvestre. 7 Y predicaba así: “Viene en pos de mí el que es más poderoso que yo, delante del cual yo no soy digno ni aun de inclinarme para desatar la correa de sus sandalias. 8 Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo.”¶ 9 Y sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. 10 Y al momento de salir del agua, vió entreabrirse los cielos, y al Espíritu que, en forma de paloma, descendía sobre Él.

11 Y sonó una voz del cielo: “Tú eres el Hijo mío amado, en Ti me complazco.” 12 Y en seguida el Espíritu lo llevó al desierto. 13 Y se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.¶

II. JESÚS EN GALILEA

14 Después que Juan hubo sido encarcelado, fué Jesús a Galilea, predicando la buena nueva de Dios, 15 y diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos y creed en el Evangelio.”¶

§ 16. LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

16 Pasando a lo largo del mar de Galilea, vió a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores. 17 Díjoles Jesús: **“Venid, seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres.”** 18 Y en seguida, dejando sus redes, lo siguieron. 19 Yendo un poco más adelante, vió a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban también en la barca, arreglando sus redes. 20 Al punto los llamó; y ellos dejando a Zebedeo, su padre, en la barca con los jornaleros, lo siguieron.

§ 23. PRIMEROS MILAGROS DE JESÚS

21 Entraron a Cafarnaúm; y luego, el día de sábado, entró en la sinagoga y se puso a enseñar. 22 Y estaban asombrados por su doctrina; pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ¶ 23 Se encontraba en las sinagogas de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo, el cual gritó: 24 **“¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? Te conozco quién eres: El Santo de Dios.”** 25 Mas Jesús lo increpó diciendo: **“¡Cállate y sal de él!”**

26 Entonces el espíritu inmundo, zamarreándolo y gritando muy fuerte salió de él. 27 Y todos quedaron llenos de estupor, tanto que discutían entre sí y decían: **“¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva e impartida con autoridad! ¡Aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen!”** 28 Y pronto se extendió su fama por doquier, en todos los confines de Galilea. ¶ 29 Luego que salieron de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. 30 Y estaba la suegra de Simón en cama, con fiebre y al punto le hablaron de ella.

31 Entonces fué a ella, y tomándola de la mano, la levantó, y la dejó la fiebre, y se puso a servirles. ¶ 32 Llegada la tarde, cuando el sol se hubo puesto, le trajeron todos los enfermos y los endemoniados. 33 Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. 34 Sanó a muchos enfermos afligidos de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios; pero no dejaba a los demonios hablar, porque sabían quién era Él. ¶ 35 En la madrugada, siendo aún muy de noche, se levantó, salió y fué a un lugar desierto, y se puso allí a orar.

36 Mas Simón partió en su busca con sus compañeros. 37 Cuando lo encontraron, le dijeron: **“Todos te buscan.”** 38 Respondióles: **“Vamos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que predique allí también. Porque a eso salí.”** 39 Y anduvo predicando en sus sinagogas, por toda la Galilea y expulsando a los demonios. ¶ 40 Vino a Él un leproso, le suplicó y arrodillándose, le dijo: **“Si quieres, puedes limpiarme.”**

41 Entonces, Jesús, movido a compasión, alargó la mano, lo tocó y le dijo: “**Quiero, sé sano.**” 42 Al punto lo dejó la lepra, y quedó sano. 43 Y amonestándolo, le despidió luego, 44 y le dijo: “**¡Mira! No digas nada a nadie; mas anda a mostrarte al sacerdote, y presenta, por tu curación, la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.**” 45 Pero él se fué y comenzó a publicar muchas cosas y a difundir la noticia, de modo que (*Jesús*) no podía ya entrar ostensiblemente en una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares despoblados; y acudían a Él de todas partes.

MARCOS 2

§ 1. JESÚS SANA A UN PARALÍTICO

1 Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto tiempo, y oyeron las gentes que estaba en casa. 2 Y se juntaron allí tantos que ya no cabían ni delante de la puerta; y les predicaba la palabra. 3 Le trajeron, entonces, un paralítico, llevado por cuatro. 4 Y como no podían llegar hasta Él, a causa de la muchedumbre, levantaron el techo encima del lugar donde Él estaba, y haciendo una abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. 5 Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: “**Hijo mío, tus pecados te son perdonados.**”

6 Mas estaban allí sentados algunos escribas, que pensaron en sus corazones: 7 “**¿Cómo habla Éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?**” 8 Al punto Jesús, conociendo en su espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí, les dijo: “**¿Por qué discurrís así en vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados te son perdonados», o decirle: «Levántate, toma tu camilla y anda?» 10 ¡Pues bien! para que sepáis que el Hijo del hombre tiene el poder de remitir los pecados, sobre la tierra,**”

§ 13. VOCACIÓN DE MATEO

11 —dijo al paralítico—: “**te lo digo, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa.**” 12 Se levantó, tomó en seguida su camilla y se fué de allí, a la vista de todos, de modo que todos se quedaron asombrados y glorificaban a Dios diciendo “**¡No hemos visto jamás nada semejante!**” ¶ 13 Salió otra vez a la orilla del mar, y todo el pueblo venía a Él, y les enseñaba. 14 Al pasar vió a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la recaudación de impuestos, y le dijo: “**Sígueme.**” Y, levantándose, lo siguió. 15 Y sucedió que cuando Jesús estaba sentado a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se hallaban también (*allí*) con Él y sus discípulos, porque eran numerosos los que lo habían seguido.

§ 18. DISCUSIÓN SOBRE EL AYUNO Y EL SÁBADO

16 Los escribas de entre los fariseos, empero, viendo que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come con los publicanos y los pecadores?” **17** Mas Jesús, oyéndolo, les dijo: “No necesitan de médico los sanos, sino los que están enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores.” ¶ **18** Un día ayunaban los discípulos de Juan y también los fariseos y vinieron a preguntarle: “¿Por qué, mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?” **19** Respondióles Jesús: “¿Pueden acaso ayunar los compañeros del esposo mientras el esposo está con ellos? En tanto que el esposo está con ellos no pueden ayunar. **20** Pero tiempo vendrá en que el esposo les será quitado, y entonces en aquel tiempo, ayunarán.

21 Nadie zurce remiendo de paño nuevo en vestido viejo; pues de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura, se hace peor. **22** Nadie tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, pues de lo contrario, el vino hará reventar los cueros, y se pierde el vino lo mismo que los cueros; sino que se ha de poner el vino nuevo en cueros nuevos.” ¶ **23** Sucedió que, un día de sábado, Él iba atravesando los sembrados, y sus discípulos, mientras caminaban, se pusieron a arrancar espigas. **24** Entonces los fariseos le dijeron: “¿Ves? ¿Por qué hacen, en día de sábado, lo que no es lícito?” **25** Respondióles: “¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y sus compañeros,

26 cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar y comió de los panes de la proposición, los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes y dió también a sus compañeros?” **27** Y les dijo: “El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado; **28** de manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado.”

MARCOS 3

§ 1. NUEVO ENCUENTRO DE JESÚS CON LOS FARISEOS

1 Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía seca la mano. **2** Y lo observaban, para ver si lo curaría en día de sábado, a fin de poder acusarlo. **3** Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: “Ponte de pie en medio.” **4** Después les dijo: “¿Es lícito, en día de sábado, hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar?” Pero ellos callaban. **5** Mas Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: “Alarga la mano.” Y la alargó, y la mano quedó sana.

§ 7. MUCHA GENTE ACUDE A JESÚS

6 Y salieron los fariseos en seguida y deliberaron con los herodianos sobre cómo hacerlo morir. ¶ 7 Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea lo fué siguiendo. Y vino también a Él de Judea, 8 de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. 9 Y recomendó a sus discípulos que le tuviesen pronta una barca, a causa del gentío, para que no lo atropellasen. 10 Porque había sanado a muchos, de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre Él para tocarlo.

§ 13. ELECCIÓN DE LOS DOCE

11 Y los espíritus inmundos, al verlo, se prosternaban delante de Él y gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios.” 12 Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer. ¶ 13 Y subió a la montaña, y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él. 14 Y constituyó a doce para que fuesen sus compañeros y para enviarlos a predicar, 15 y para que tuvieran poder de expulsar los demonios.

§ 20. EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

16 Designó, pues, a los Doce; y puso a Simón el nombre de Pedro; 17 a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago —a los que puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno—, 18 a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago hijo de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo, 19 y a Judas Iscariote, el que lo entregó. ¶ 20 Volvió a casa, y la muchedumbre se juntó nuevamente allí, de suerte que ni siquiera podían comer pan.

21 Al oírlo los suyos, salieron para apoderarse de Él, porque decían: “Ha perdido el juicio.” 22 Pero los escribas, venidos de Jerusalén, decían: “Tiene a Beelzebul y por el jefe de los demonios expulsa a los demonios.” 23 Mas Él los llamó y les dijo en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24 Y si dentro de un reino hay divisiones, ese reino no puede sostenerse. 25 Y si hay divisiones dentro de una casa, esa casa no podrá subsistir.

26 Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede subsistir, y llegó su fin. 27 Porque nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primero no ata al fuerte; y sólo entonces sí saqueará su casa. 28 En verdad, os digo, todos los pecados serán perdonados a los hombres, y cuantas blasfemias dijeren; 29 pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón y es reo de eterno pecado.” 30 Porque decían: “Tiene espíritu inmundo.” ¶

§ 31. LA VERDADERA FAMILIA DE JESÚS

31 Llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose de pie afuera, le enviaron recado, llamándolo. 32 Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron: “**Tu madre y tus hermanos están fuera buscándote.**” 33 Mas Él les respondió y dijo: “**¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?**” 34 Y dando una mirada en torno sobre los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “**He aquí mi madre y mis hermanos.** 35 Porque quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, hermana y madre.”

MARCOS 4

§ 1. LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

1 De nuevo se puso a enseñar, a la orilla del mar, y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. 2 Y les enseñó en parábolas muchas cosas; y en su enseñanza les dijo: 3 “**¡Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar.** 4 Y sucedió que al sembrar una semilla cayó a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y la comieron. 5 Otra cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida, por falta de profundidad de la tierra.

6 Mas al subir el sol, se abrasó, y no teniendo raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos crecieron y la ahogaron, y no dió fruto. 8 Y otra cayó en buena tierra; brotando y creciendo dió fruto, y produjo treinta, sesenta y ciento por uno.” 9 Y agregó: “**¡Quien tiene oídos para oír, oiga!**” ¶ 10 Cuando Él estuvo solo, preguntáronle los que lo rodeaban con los Doce, (*el sentido de*) estas parábolas.

11 Entonces les dijo: “**A vosotros es dado el misterio del reino de Dios; en cuanto a los de afuera, todo les llega en parábolas, 12 para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone.**” ¶ 13 Y añadió: “**¿No comprendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo entenderéis todas las parábolas?** 14 El sembrador es el que siembra la palabra. 15 Los de junto al camino son aquellos en quienes es sembrada la palabra; mas apenas la han oído, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos.

16 De semejante manera, los sembrados en pedregal son aquellos que al oír la palabra, al momento la reciben con gozo, 17 pero no tienen raíz en sí mismos, y son tornadizos. Apenas sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la palabra, se escandalizan en seguida. 18 Otros son los sembrados entre abrojos; éstos

son los que escuchan la palabra, 19 pero los afanes del mundo, el engaño de las riquezas y las demás concupiscencias invaden y ahogan la palabra, la cual queda infructuosa. 20 Aquellos, en fin, que han sido sembrados en buena tierra, son: quienes escuchan la palabra, la reciben y llevan fruto, treinta, sesenta y ciento por uno.”¶

§ 21. LA LUZ SOBRE EL CANDELERO

21 Les dijo también: “¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del celemín o debajo de la cama? ¿No es acaso para ponerla en el candelero? 22 Nada hay oculto que no haya de manifestarse, ni ha sido escondido sino para que sea sacado a luz. 23 Si alguien tiene oídos para oír, ¡oiga!” 24 Díjoles además: “Prestad atención a lo que oís: con la medida con que medís, se medirá para vosotros; y más todavía os será dado a vosotros los que oís; 25 porque a quien tiene se le dará, y a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado.”¶

§ 26. LA SIMIENTE QUE CRECE POR SÍ SOLA

§ 30. EL GRANO DE MOSTAZA

26 Y dijo también: “Sucede con el reino de Dios lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra. 27 Ya sea que duerma o esté despierto, de noche, y de día, la simiente germina y crece, y él no sabe cómo. 28 Por sí misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. 29 Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto.”¶ 30 Dijo además: “¿Qué comparación haremos del reino de Dios, y en qué parábola lo pondremos?

§ 35. JESÚS CALMA LA TEMPESTAD

31 Es como el grano de mostaza, el cual, cuando es sembrado en tierra, es la menor de todas las semillas de la tierra. 32 Con todo, una vez sembrado, sube y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de modo que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su sombra.”¶ 33 Con numerosas parábolas como éstas les presentaba su doctrina, según eran capaces de entender, 34 y no les hablaba sin parábolas, pero en particular, se lo explicaba todo a los discípulos que eran suyos.¶ 35 Y les dijo en aquel día, llegada la tarde: “Pasemos a la otra orilla.”

36 Entonces ellos, dejando a la multitud, lo tomaron consigo tal como estaba en la barca; y otras barcas lo acompañaban. 37 Ahora bien, sobrevino una gran borrasca, y las olas se lanzaron sobre la barca, hasta el punto de que ella estaba ya por llenarse. 38 Mas Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” 39 Entonces Él se levantó, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla; sosiégate!” Y se apaciguó el

viento y fué hecha gran bonanza. 40 Después les dijo: “**¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?**”

41 Y ellos temían con un miedo grande, y se decían unos a otros: “**¿Quién es, entonces, Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?**”

MARCOS 5

§ 1. EL ENDEMONIADO DE GERASA

1 Llegaron a la otra orilla del mar, al país de los gerasenos. 2 Apenas desembarcó, salióle al encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un espíritu inmundo, 3 el cual tenía su morada en los sepulcros; y ni con cadenas podía ya nadie amarrarlo, 4 pues muchas veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos los grillos, y nadie era capaz de sujetarlo. 5 Y todo el tiempo, de noche y de día, se estaba en los sepulcros y en las montañas, gritando e hiriéndose con piedras.

6 Divisando a Jesús de lejos, vino corriendo, se prosternó delante de Él 7 y gritando a gran voz dijo: “**¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes.**” 8 Porque Él le estaba diciendo: “**Sal de este hombre, inmundo espíritu.**” 9 Y le preguntó: “**¿Cuál es tu nombre?**” Respondióle: “**Mi nombre es Legión, porque somos muchos.**” 10 Y le rogó con ahínco que no los echara fuera del país.

11 Ahora bien, había allí junto a la montaña una gran piara de puercos paciendo. 12 Le suplicaron diciendo: “**Envíanos a los puercos, para que entremos en ellos.**” 13 Se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos; y la piara, como unos dos mil, se despeñó precipitadamente en el mar y se ahogaron en el agua. 14 Los porqueros huyeron a toda prisa y llevaron la nueva a la ciudad y a las granjas; y vino la gente a cerciorarse de lo que había pasado. 15 Mas llegados a Jesús vieron al endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio: al mismo que había estado poseído por la legión, y quedaron espantados.

16 Y los que habían presenciado el hecho, les explicaron cómo había sucedido con el endemoniado y con los puercos. 17 Entonces comenzaron a rogarle que se retirase de su territorio. 18 Mas cuando Él se reembarcaba, le pidió el endemoniado andar con Él; 19 pero no se lo permitió, sino que le dijo: “**Vuelve a tu casa, junto a los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho y cómo tuvo misericordia de ti.**” 20 Fuése, y se puso a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban. ¶

§ 21. JESÚS SANA A UNA MUJER QUE PADECÍA FLUJO DE SANGRE
Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO

21 Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él. Y Él estaba a la orilla del mar, 22 cuando llegó un jefe de sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, 23 le rogó encarecidamente y le dijo: **“Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que se sane y viva.”** 24 Se fué con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo. ¶ 25 Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacía doce años.

26 Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todo su haber, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario, iba de mal en peor. 27 Habiendo oído lo que se decía de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. 28 Pues se decía: **“Con solo tocar sus vestidos, quedaré sana.”** 29 Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. 30 En el acto Jesús, conociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: **“¿Quién ha tocado mis vestidos?”**

31 Respondiéronle sus discípulos: **“Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: «¿Quién me ha tocado?»”** 32 Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. 33 Entonces, la mujer, azorada y temblando, sabiendo bien lo que le había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. 34 Mas Él le dijo: **“¡Hija! tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu mal.”** ¶ 35 Estaba todavía hablando cuando vinieron de casa del jefe de sinagoga a decirle (*a éste*): **“Tu hija ha muerto. ¿Con qué objeto incomodas más al Maestro?”**

36 Mas Jesús, desoyendo lo que hablaban, dijo al jefe de sinagoga: **“No temas, únicamente cree.”** 37 Y no permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Santiago y Juan, hermano de Jacobo. 38 Cuando hubieron llegado a la casa del jefe de sinagoga, vió el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos. 39 Entró y les dijo: **“¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme.”** 40 Y se burlaban de Él. Hizo, entonces, salir a todos, tomó consigo al padre de la niña y a la madre y a los que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña.

41 Tomó la mano de la niña y le dijo: **“¡Talitha kum!”**, que se traduce: **“¡Niñita, Yo te lo mando, levántate!”** 42 Y al instante la niña se levantó, y se puso a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. 43 Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer.

MARCOS 6

§ 1. JESÚS RECHAZADO EN NAZARET

1 Saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos lo acompañaron. 2 Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo escuchaba estaba llena de admiración, y decía: “¿De dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha sido dada? ¿Y estos grandes milagros obrados por sus manos? 3 ¿No es Éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?” Y se escandalizaban de Él. 4 Mas Jesús les dijo: “No hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa.” 5 Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos enfermos, y los sanó.

§ 7. MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

6 Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando. ¶ 7 Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos, de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, 8 y les ordenó que no llevasen nada para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto, 9 sino que fuesen calzados de sandalias, y no se pusieran dos túnicas. 10 Y les dijo: “Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta el momento de salir del lugar.

§ 14. MUERTE DEL BAUTISTA

11 Y si en algún lugar no quieren recibiros y no se os escucha, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies para testimonio a ellos.” 12 Partieron, pues, y predicaron el arrepentimiento. 13 Expulsaban también a muchos demonios, y ungían con óleo a muchos enfermos y los sanaban. ¶ 14 El rey Herodes oyó hablar (*de Jesús*), porque su nombre se había hecho célebre y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes obran en Él.” 15 Otros decían: “Es Elías” otros: “Es un profeta, tal como uno de los (*antiguos*) profetas.”

16 No obstante esos rumores, Herodes decía: “Aquel Juan, a quien hice decapitar, ha resucitado.” 17 Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan, y lo había encadenado en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, pues la había tomado por su mujer. 18 Porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tener a la mujer de tu hermano.” 19 Herodías le guardaba rencor, y quería hacerlo morir, y no podía. 20 Porque Herodes tenía respeto por Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y lo amparaba: al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto.

21 Llegó, empero, una ocasión favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños, dió un festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de Galilea. 22 Entró (*en esta ocasión*) la hija de Herodías y se conagró por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo, entonces, el rey a la muchacha. “**Pídeme lo que quieras, yo te lo daré.**” 23 Y le juró: “**Todo lo que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino.**” 24 Ella salió y preguntó a su madre: “**¿Qué he de pedir?**” Esta dijo: “**La cabeza de Juan el Bautista.**” 25 Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: “**Quiero que al instante me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista.**”

§ 30. PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

26 Se afligió mucho el rey; pero en atención a su juramento y a los convidados, no quiso rechazarla. 27 Acto continuo envió, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. 28 Este fué, lo decapitó en la prisión, y trajo sobre un plato la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dió a su madre. 29 Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro. ¶ 30 Nuevamente reunidos con Jesús, le refirieron los apóstoles todo cuanto habían hecho y enseñado.

31 Entonces les dijo: “**Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, para que descanséis un poco.**” Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera tiempo para comer. 32 Partieron, pues, en una barca, hacia un lugar desierto y apartado. 33 Pero (*las gentes*) los vieron cuando se iban, y muchos los conocieron; y, acudieron allí, a pie, de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos. 34 Al desembarcar, vió una gran muchedumbre, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. ¶ 35 Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a Él, y le dijeron: “**Este lugar es desierto, y ya es muy tarde.**”

36 **Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer.**” 37 Mas Él les respondió y dijo: “**Dadles de comer vosotros.**” Le replicaron: “**¿Acaso habremos de comprar pan por doscientos denarios, a fin de darles de comer?**” 38 Les preguntó: “**¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.**” Habiéndose cerciorado, le dijeron: “**Cinco panes y dos peces.**” 39 Y les ordenó hacerlos acampar a todos, por grupos, sobre la hierba verde. 40 Se sentaron, pues, en cuadros, de a ciento y de a cincuenta.

§ 45. JESÚS CAMINA SOBRE LAS OLAS

41 Entonces, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los panes, los partió y los dió a los discípulos, para que ellos los sirviesen. Y repartió también los dos peces entre todos. 42 Comieron todos hasta saciarse.

43 Y recogieron doce canastos llenos de los trozos y de los peces. 44 Los que habían comido los panes, eran cinco mil varones. ¶ 45 Inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y a adelantársele hacia la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras Él despedía a la gente.

46 Habiéndola, en efecto despedido, se fué al monte a orar. 47 Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra. 48 Y viendo que ellos hacían esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les era contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo. 49 Pero ellos, al verlo andando sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron; 50 porque todos lo vieron y se sobresaltaron. Mas Él, al instante, les habló y les dijo: “¡Ánimo! soy Yo. No tengáis miedo.”

51 Subió entonces con ellos a la barca, y se calmó el viento. Y la extrañeza de ellos llegó a su colmo. 52 Es que no habían comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos. ¶ 53 Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret, y atracaron. 54 Apenas salieron de la barca, lo conocieron, 55 y recorrieron toda esa región; y empezaron a transportar en camillas los enfermos a los lugares donde oían que Él estaba.

56 Y en todas partes adonde entraba: aldeas, ciudades, granjas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que los dejasen tocar aunque no fuese más que la franja de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban sanos.

MARCOS 7

§ 1. SOBRE LAS TRADICIONES Y COSTUMBRES DE LOS FARISEOS

1 Se congregaron en torno a Él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. 2 Los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavadas, 3 porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos; 4 y lo que procede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce. 5 Así, pues, los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?”

6 Les dijo: “Con razón Isaías profetizó sobre vosotros, hipócritas, como está escrito: «Este pueblo me honra con los labios, 7 pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñando doctrinas (que son) mandamientos de hombres». ¶ 8 Vosotros

quebrantáis los mandamientos de Dios, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a éstas hacéis.” 9 Y les dijo: “Lindamente habéis anulado el mandamiento de Dios, para observar la tradición vuestra. 10 Porque Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y: “Quien maldice a su padre o a su madre, sea muerto.” Y vosotros decís:

11 “Si uno dice a su padre o a su madre: «Es Korbán, es decir, ofrenda, esto con lo cual yo te podría socorrer», 12 ya no lo dejáis hacer nada por su padre o por su madre, 13 anulando así la palabra de Dios por la tradición que transmitisteis. Y hacéis cantidad de cosas semejantes.” 14 Y habiendo de nuevo llamado a la muchedumbre, les dijo: “Escuchadme todos con inteligencia: 15 No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, lo pueda manchar; mas lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.”¶ 17 Cuando, dejando a la multitud, hubo entrado en casa, sus discípulos lo interrogaron sobre esta parábola. 18 Respondióles: “¿A tal punto vosotros también estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre, no lo puede manchar? 19 Porque eso no va al corazón, sino al vientre y sale a un lugar oculto, limpiando así todos los alimentos.” 20 Y agregó: “Lo que procede del hombre, eso es lo que mancha al hombre.

§ 24. LA FE DE LA CANANEA

21 Porque es de adentro, del corazón de los hombres, de donde salen los malos pensamientos, fornicaciones, hurtos, homicidios, 22 adulterios, codicias, perversiones, dolo, deshonestidad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez. 23 Todas estas cosas malas proceden de dentro y manchan al hombre.”¶ 24 Partiendo de allí, se fué al territorio de Tiro, y de Sidón, y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, mas no pudo quedar oculto. 25 Porque en seguida una mujer cuya hija estaba poseída de un demonio inmundo, habiendo oído hablar de Él, vino a prosternarse a sus pies.

26 Esta mujer era pagana, sirofenicia de origen, y le rogó que echase al demonio fuera de su hija. 27 Mas Él le dijo: “Deja primero a los hijos saciarse, porque no está bien tomar el pan de los hijos para darlo a los perritos.” 28 Ella le contestó diciendo: “Sí, Señor, pero también los perritos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.” 29 Entonces Él le dijo: “¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija.” 30 Ella se volvió a su casa, y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido.¶

§ 31. EL SORDOMUDO

31 Al volver del territorio de Tiro, vino, por Sidón, hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de la Decápolis. 32 Le trajeron un sordo y tartamudo, rogándole que pusiese su mano sobre él. 33 Mas Él, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y tocóle la lengua. 34 Después, levantando los ojos al cielo, dió un gemido y le dijo: “**Effathá**”, es decir, “**ábrete**”. 35 Y al punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua se desató, y hablaba correctamente.

36 Mas les mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. 37 Y en el colmo de la admiración, decían: “**Todo lo hizo bien: hace oír a los sordos, y hablar a los mudos.**”

MARCOS 8

§ 1. SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES

1 En aquel tiempo, como hubiese de nuevo una gran muchedumbre, y que no tenía qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo: 2 “**Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que no se aparta de Mí, y no tiene nada qué comer.** 3 **Si los despido en ayunas a sus casas, les van a faltar las fuerzas en el camino; porque los hay que han venido de lejos.**” 4 Dijéronle sus discípulos: “**¿Cómo será posible aquí, en un desierto, saciarlos con pan?**” 5 Les preguntó: “**¿Cuántos panes tenéis?**” Respondieron: “**Siete**”.

§ 10. LOS FARISEOS PIDEN UNA SEÑAL

6 Y mandó que la gente se sentase en el suelo; tomó, entonces, los siete panes, dió gracias, los partió y los dió a sus discípulos, para que ellos los sirviesen; y los sirvieron a la gente. 7 Tenían también algunos pececillos; los bendijo, y dijo que los sirviesen también. 8 Comieron hasta saciarse, y recogieron siete canastos de pedazos que sobraron. 9 Eran alrededor de cuatro mil. Y los despidió. ¶ 10 En seguida subió a la barca con sus discípulos, y fué a la región de Dalmanuta.

§ 14. CONTRA LAS LEVADURAS

11 Salieron entonces los fariseos y se pusieron a discutir con Él, exigiéndole alguna señal del cielo, para ponerlo a prueba. 12 Mas Él, gimiendo en su espíritu, dijo: “**¿Por qué esta raza exige una señal? En verdad, os digo, ninguna señal será dada a esta generación.**” 13 Y dejándolos allí, se volvió a embarcar para la otra ribera. ¶ 14 Habían olvidado de tomar pan, y no tenían consigo en la barca más que un

solo pan. 15 Les hizo entonces esta advertencia: “¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”

16 Por lo cual ellos se hicieron esta reflexión unos a otros: “Es que no tenemos panes.” 17 Mas conociéndolo, Jesús les dijo: “¿Por qué estáis pensando en que no tenéis panes? ¿No comprendéis todavía? ¿No caéis en la cuenta? ¿Tenéis endurecido vuestro corazón? 18 ¿Teniendo ojos, no veis; y teniendo oídos, no oís? 19 Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis?” “Doce”, le dijeron. 20 “Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de trozos os llevasteis?” Dijéronle: “Siete”.

§ 22. EL CIEGO DE BETSAIDA

21 Y les dijo: “¿No comprendéis todavía?” ¶ 22 Fueron luego a Betsaida. Y le trajeron un ciego, rogándole que lo tocara. 23 Y Él, tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos, y le impuso las manos; después le preguntó: “¿Ves algo?” 24 Él alzó los ojos y dijo: “Veo a los hombres; los veo como árboles que caminan.” 25 Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con fijeza y quedó curado, y veía todo claramente.

§ 27. CONFESIÓN DE PEDRO

26 Y lo envió de nuevo a su casa y le dijo: “Ni siquiera entres en la aldea.” ¶ 27 Jesús se marchó con sus discípulos para las aldeas de Cesarea de Filipo. Por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién soy Yo, según el decir de los hombres?” 28 Le respondieron diciendo: “Juan el Bautista; otros: Elías; otros: uno de los profetas.” 29 Entonces, les preguntó: “Según vosotros, ¿quién soy Yo?” Respondióle Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo.” 30 Y les mandó rigurosamente que a nadie dijeran (*esto*) de Él. ¶

§ 31. PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN

§ 34. LA RENUNCIA DEL “YO”

31 Comenzó entonces, a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre sufriese mucho; que fuese reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes, y por los escribas; que le fuese quitada la vida, y que, tres días después, resucitase. 32 Y les hablaba abiertamente. Entonces, Pedro, tomándolo aparte, empezó a reprenderlo. 33 Pero Él, volviéndose y viendo a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo: “¡Vete de Mí, atrás, Satanás! porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres.” ¶ 34 Y convocando a la muchedumbre con sus discípulos les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. 35

Quien quiere salvar su vida, la perderá, y quien pierde su vida a causa de Mí y del Evangelio, la salvará.

36 En efecto: ¿de qué servirá al hombre ganar el mundo entero, y perder su vida? **37** Pues ¿qué cosa puede dar el hombre a cambio de su vida? **38** Porque quien se avergonzare de Mí y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por los santos ángeles.”

MARCOS 9

§ 1. TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS

1 Y les dijo: “En verdad, os digo, entre los que están aquí, algunos no gustarán la muerte sin que hayan visto el reino de Dios venido con poder.” **2** Y seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó solos, aparte, a un alto monte, y se transfiguró a su vista. **3** Sus vestidos se pusieron resplandecientes y de tal blancura; que no hay batanero sobre esta tierra, capaz de blanquearlos así. **4** Y se les aparecieron Elías y Moisés y conversaban con Jesús. **5** Entonces, Pedro dijo a Jesús: “Rabí, es bueno que nos quedemos aquí. Hagamos, pues, aquí tres pabellones, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.”

§ 9. LA VENIDA DE ELÍAS

6 Era que no sabía lo que decía, porque estaban sobrecogidos de temor. **7** Vino, entonces, una nube que los cubrió con su sombra, y de la nube una voz se hizo oír: “Éste es mi Hijo, el Amado. ¡Escuchadlo!” **8** Y de repente, mirando todo alrededor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. ¶ **9** Cuando bajaban del monte, les prohibió referir a nadie lo que habían visto, mientras el Hijo del hombre no hubiese resucitado de entre los muertos. **10** Y conservaron lo acaecido dentro de sí, discurriendo “qué podría significar eso de resucitar de entre los muertos.”

§ 14. EL NIÑO ENDEMONIADO

11 Y le hicieron esta pregunta: “¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?” **12** Respondióles: “Elías, en efecto, vendrá primero y lo restaurará todo. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre, que debe padecer mucho y ser vilipendiado? **13** Pues bien, Yo os declaro: en realidad Elías ya vino e hicieron con él cuanto les plugo, como está escrito de él.” ¶ **14** Llegaron, entretanto, a los discípulos y vieron un gran gentío que los rodeaba, y escribas que discutían con ellos. **15** Toda esta multitud, en cuanto lo vió se quedó asombrada y corrió a saludarlo.

16 Preguntóles: “¿Por qué discutís con ellos?” **17** Respondióle uno de la multitud: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un demonio mudo. **18** Y cuando se apodera de él, lo zamarrea y él echa espumarajos, rechina los dientes y queda todo rígido. Y pedí a tus discípulos que lo expulsasen, y no han podido.” **19** Entonces, Él les respondió y dijo: “Oh raza incrédula, ¿hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!” **20** Y se lo trajeron. En cuanto lo vió, el espíritu lo zamarreaba (*al muchacho*); y caído en el suelo, se revolvía echando espumarajos.

21 Y preguntó al padre: “¿Cuánto tiempo hace que esto le sucede?” Respondió: “Desde su infancia; **22** y a menudo lo ha echado, ora en el fuego, ora en el agua, para hacerlo morir. Pero si Tú puedes algo, ayúdanos, y ten compasión de nosotros.” **23** Replicóle Jesús: “¿Si puedes!... Todo es posible para el que cree.” **24** Entonces, el padre del niño se puso a gritar: “¿Creo! ¡Ven en ayuda de mi falta de fe!” **25** Y Jesús viendo que se aproximaba un tropel de gente, conminó al espíritu diciéndole: “Espíritu mudo y sordo, Yo te lo mando, sal de él, y no vuelvas a entrar más en él.”

§ 30. SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASIÓN

26 Y, gritando y retorciéndole en convulsiones, salió. Y quedó el niño como muerto, y así muchos decían que había muerto. **27** Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y él se tuvo en pie. **28** Cuando hubo entrado en casa, los discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué, pues, no pudimos nosotros expulsarlo?” **29** Les dijo: “Esta casta no puede ser expulsada sino con la oración y el ayuno.”¶ **30** Partiendo de allí, pasaron a través de Galilea, y no quería que se supiese;

§ 33. HUMILDAD Y CARIDAD

31 porque enseñó esto a sus discípulos: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo harán morir; y tres días después de su muerte resucitará.” **32** Pero ellos no comprendieron estas palabras y temían preguntarle.¶ **33** Entretanto, llegaron a Cafarnaum; y cuando estuvo en su casa, les preguntó: “¿De qué conversabais en el camino?” **34** Mas ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí, durante el camino, sobre quien sería el mayor. **35** Entonces, sentóse, llamó a los Doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos.”

36 Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo, les dijo: **37** “El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, a Mí me recibe; y el que a Mí me recibe, no me recibe a Mí, sino a Aquel que me envió.” **38** Díjole Juan: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, el cual no nos sigue; y se lo

impedíamos, porque no anda con nosotros.” 39 Pero Jesús dijo: “No se lo impedáis, porque nadie, haciendo milagro por mi nombre, será capaz de hablar luego mal de Mí. 40 Porque quien no está contra nosotros, por nosotros está.

§ 42. GRAVEDAD DEL ESCÁNDALO

41 Quien os diere a beber un vaso de agua, por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo, no perderá su recompensa.” ¶ 42 “Quien escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen, más le valdría que le atasen alrededor de su cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que lo echasen al mar. 43 Si tu mano te escandaliza, córtala: más te vale entrar en la vida manco, que irte, con tus dos manos, a la gehenna, al fuego que no se apaga. [44]. 45 Y si tu pie te escandaliza, córtalo: más te vale entrar en la vida cojo que ser, con tus dos pies, arrojado a la gehenna.

[46]. 47 Y si tu ojo te escandaliza, sácalo: más te vale entrar en el reino de Dios teniendo un solo ojo que con tus dos ojos ser arrojado a la gehenna, 48 donde «el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga». 49 Porque cada uno ha de ser salado con el fuego. La sal es buena; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros.”

44. (Nota de Straubinger): Los vv. 44 y 46 faltan en los mejores códices griegos. Son repeticiones del v. 48, introducidas por los copistas (véase Merk, Joüon, etc.).

III. CAMINO DE JERUSALÉN

MARCOS 10

§ 1. INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

1 Partiendo de allí, fué al territorio de Judea y de Transjordania. De nuevo, las muchedumbres acudieron a Él, y de nuevo, según su costumbre, los instruía. 2 Y viniendo a Él algunos fariseos que, con el propósito de tentarlo, le preguntaron si era lícito al marido repudiar a su mujer, 3 les respondió y dijo: “¿Qué os ha ordenado Moisés?” 4 Dijeron: “Moisés permitió dar libelo de repudio y despedir (la).” 5 Mas Jesús les replicó: “En vista de vuestra dureza de corazón os escribió ese precepto.

6 Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y mujer. 7 Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, 8 y los dos vendrán a ser una sola carne. De modo que no son ya dos, sino una sola carne. 9 ¡Y bien! ¡Lo que

Dios ha unido, el hombre no lo separe!” 10 De vuelta a su casa, los discípulos otra vez le preguntaron sobre eso.

§ 13. LOS NIÑOS SON DUEÑOS DEL REINO

11 Y les dijo: **“Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; 12 y si una mujer repudia a su marido y se casa con otro, ella comete adulterio.”** ¶ **13** Le trajeron unos niños para que los tocase; mas los discípulos ponían trabas. **14** Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: **“Dejad a los niños venir a Mí y no les impedáis, porque de tales como éstos es el reino de Dios. 15 En verdad, os digo, quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.”**

§ 17. EL JOVEN RICO

16 Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos las manos. ¶ **17** Cuando iba ya en camino, vino uno corriendo y, doblando la rodilla, le preguntó: **“Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?”** **18** Respondióle Jesús: **“¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. 19 Tú conoces los mandamientos: «No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre»”; 20 y él le respondió: “Maestro, he cumplido todo esto desde mi juventud.”**

§ 23. RECOMPENSA DE LOS QUE SIGUEN A JESÚS

21 Entonces, Jesús lo miró con amor y le dijo: **“Una cosa te queda: anda, vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, vuelve, y sígueme, llevando la cruz.”** **22** Al oír estas palabras, se entristeció, y se fué apenado, porque tenía muchos bienes. ¶ **23** Entonces, Jesús, dando una mirada a su rededor, dijo a sus discípulos: **“¡Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!”** **24** Como los discípulos se mostrasen asombrados de sus palabras, volvió a decirles Jesús: **“Hijitos, ¡cuán difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el reino de Dios! 25 Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios.”**

26 Pero su estupor aumentó todavía; y se decían entre sí: **“Entonces, ¿quién podrá salvarse?”** **27** Mas Jesús, fijando sobre ellos su mirada, dijo: **“Para los hombres, esto es imposible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios.”** **28** Púsose, entonces, Pedro a decirle: **“Tú lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido.”** **29** Jesús le contestó y dijo: **“En verdad, os digo, nadie habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, a causa de Mí y a causa del Evangelio, 30 que no reciba centuplicado ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos —a una con persecuciones—, y, en el siglo venidero, la vida eterna.**

§ 32. TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN

§ 35. LA AMBICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN

31 Mas muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros.”¶ **32** Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; y ellos se asombraban y lo seguían con miedo. Y tomando otra vez consigo a los Doce, se puso a decirles lo que le había de acontecer: **33** “He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles; **34** y lo escarnecerán, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, mas tres días después resucitará.”¶ **35** Acercáronse Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que Tú hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos.”

36 Él les dijo: “¿Qué queréis, pues, que haga por vosotros?” **37** Le respondieron: “Concédenos sentarnos, el uno a tu derecha, el otro a tu izquierda, en tu gloria.” **38** Pero Jesús les dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber, o recibir el bautismo que Yo he de recibir?” **39** Le contestaron: “Podemos”. Entonces, Jesús les dijo: “El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis; y el bautismo que Yo he de recibir, lo recibiréis. **40** Mas en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo sino a aquellos para quienes está preparado.”

41 Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. **42** Entonces, Jesús los llamó y les dijo: “Como vosotros sabéis, los que aparecen como jefes de los pueblos, les hacen sentir su dominación; y los grandes, su poder. **43** Entre vosotros no debe ser así; al contrario, quien, entre vosotros, desea hacerse grande, hágase sirviente de los demás; **44** y quien desea ser el primero, ha de ser esclavo de todos. **45** Porque también el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.”¶

§ 46. EL CIEGO DE JERICÓ

46 Habían llegado a Jericó. Ahora bien, cuando iba saliendo de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una numerosa muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego y mendigo, estaba sentado al borde del camino; **47** y oyendo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!” **48** Muchos le reprendían para que callase, pero él mucho más gritaba: “¡Hijo de David, ten piedad de mí!” **49** Entonces, Jesús se detuvo y dijo: “Llamadlo”. Llamaron al ciego y le dijeron: “¡Ánimo, levántate! Él te llama.” **50** Y él arrojó su manto, se puso en pie de un salto y vino a Jesús.

51 Tomando la palabra, Jesús le dijo: “¿Qué deseas que te haga?” El ciego le respondió: “¡Rabbuni, que yo vea!” 52 Jesús le dijo: “¡Anda! tu fe te ha sanado.” Y en seguida vió, y lo fué siguiendo por el camino.

IV. JESÚS EN JERUSALÉN

MARCOS 11

§ 1. ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

1 Cuando estuvieron próximos a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, 2 diciéndoles: “Id a la aldea que está enfrente de vosotros; y luego de entrar en ella, encontraréis un burrito atado, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os pregunta: «¿Por qué hacéis esto?», contestad: «El Señor lo necesita, y al instante lo devolverá aquí.» 4 Partieron, pues, y encontraron un burrito atado a una puerta, por de fuera, en la calle, y lo desataron. 5 Algunas personas que se encontraban allí, les dijeron: “¿Qué hacéis, desatando el burrito?”

6 Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron hacer. 7 Llevaron, pues, el burrito a Jesús y pusieron encima sus mantos, y Él lo montó. 8 Y muchos extendieron sus mantos sobre el camino; otros, brazadas de follaje que habían cortado de los campos. 9 Y los que marchaban delante y los que seguían, clamaban: “¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! 10 ¡Bendito sea el advenimiento del reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!”

§ 12. LA HIGUERA ESTÉRIL

§ 15. INDIGNACIÓN DE JESÚS POR EL TEMPLO PROFANADO

11 Y entró en Jerusalén en el Templo, y después de mirarlo todo, siendo ya tarde, partió de nuevo para Betania con los Doce. ¶ 12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 13 Y divisando, a la distancia, una higuera que tenía hojas, fué para ver si encontraba algo en ella; pero llegado allí, no encontró más que hojas, porque no era el tiempo de los higos. 14 Entonces, respondió y dijo a la higuera: “¡Que jamás ya nadie coma fruto de ti!” Y sus discípulos lo oyeron. ¶ 15 Llegado a Jerusalén, entró en el Templo, y se puso a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas;

§ 20. PODER DE LA FE

16 y no permitía que nadie atravesase el Templo transportando objetos. 17 Y les enseñó diciendo: “¿No está escrito: «Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones»? Pero vosotros, la habéis hecho cueva de ladrones.” 18 Los sumos sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban cómo hacerlo perecer; pero le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba poseído de admiración por su doctrina. 19 Y llegada la tarde, salieron (*Jesús y sus discípulos*) de la ciudad. ¶ 20 Al pasar (*al día siguiente*) muy de mañana, vieron la higuera que se había secado de raíz.

21 Entonces, Pedro se acordó y dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado.” 22 Y Jesús les respondió y dijo: “¡Tened fe en Dios! 23 En verdad, os digo, quien dijere a este monte: «Quítate de ahí y échate al mar», sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. 24 Por eso, os digo, todo lo que pidieris orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará. 25 Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonad lo que podáis tener contra alguien, a fin de que también vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados.

§ 27. CONTROVERSIA SOBRE EL PODER DE JESÚS

26 [Si no perdonáis, vuestro Padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados.]” ¶ 27 Fueron de nuevo a Jerusalén. Y como Él se pasease por el Templo, se le llegaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y le dijeron: “¿Con qué poder haces estas cosas, y quién te ha dado ese poder para hacerlas?” 29 Jesús les contestó: “Os haré Yo también una pregunta. Respondedme, y os diré con qué derecho obro así: 30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.”

31 Mas ellos discurrieron así en sí mismos: “Si decimos «del cielo», dirá: «entonces ¿por qué no le creísteis?» 32 Y ¿si decimos: «de los hombres?»” — pero temían al pueblo, porque todos tenían a Juan por un verdadero profeta. 33 Respondieron, pues, a Jesús: “No sabemos.” Entonces, Jesús les dijo: “Y bien, ni Yo tampoco os digo con qué poder hago esto.”

26. (Nota de Straubinger): El vers. 26 falta en los mejores códices. Pertenece a Mat. 6,15.

MARCOS 12

§ 1. PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES

1 Y se puso a hablarles en parábolas: “Un hombre plantó una viña, la cercó con un vallado, cavó un lagar y edificó una torre; después la arrendó a unos viñadores, y se fué a otro país. **2** A su debido tiempo, envió un siervo a los viñadores para recibir de ellos su parte de los frutos de la viña. **3** Pero ellos lo agarraron, lo apalearon y lo remitieron con las manos vacías. **4** Entonces, les envió otro siervo, al cual descalabraron y ultrajaron; **5** y otro, al cual mataron; después otros muchos, de los cuales apalearon a unos y mataron a otros.

6 No le quedaba más que uno, su hijo amado; a éste les envió por último, pensando: «Respetarán a mi hijo». **7** Pero aquellos viñadores se dijeron unos a otros: «Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia será nuestra». **8** Lo agarraron, pues, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. **9** ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los viñadores, y entregará la viña a otros. **10** ¿No habéis leído esta Escritura: «La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina;

§ 13. JESÚS ANTE LO TEMPORAL

11 de parte del Señor esto ha sido hecho, y es maravilloso a nuestros ojos?» **12** Trataron, entonces, de prenderlo, pero temían al pueblo. Habían comprendido, en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola. Lo dejaron, pues, y se fueron.¶ **13** Le enviaron, después, algunos fariseos y herodianos, a fin de enredarlo en alguna palabra. **14** Vinieron ellos y le dijeron: “Maestro, sabemos que Tú eres veraz, que no tienes miedo a nadie, y que no miras la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar el tributo al César o no? ¿Pagaremos o no pagaremos?” **15** Mas Él, conociendo su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me tendéis un lazo? Traedme un denario, para que Yo lo vea.”

§ 18. LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN

16 Se lo trajeron, y Él les preguntó: “¿De quién es esta figura y la leyenda?” Le respondieron: “Del César.” **17** Entonces, Jesús les dijo: “Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios.” Y se quedaron admirados de Él.¶ **18** Acercáronsele también algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le propusieron esta cuestión: **19** “Maestro, Moisés nos ha prescrito, si el hermano de alguno muere dejando mujer y no deja hijos, tome su hermano la mujer de él y dé prole a su hermano. **20** Ahora bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin dejar prole.

21 El segundo la tomó, y murió sin dejar prole. Sucedió lo mismo con el tercero. 22 Y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos murió también la mujer. 23 En la resurrección, cuando ellos resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer.” 24 Mas Jesús les dijo: “¿No erráis, acaso, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? 25 Porque, cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán (*los hombres*), ni se darán en matrimonio (*las mujeres*), sino que serán como ángeles en el cielo.

§ 28. EL GRAN MANDAMIENTO

26 Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la Zarza, cómo Dios le dijo: «Yo soy el Dios de Abrahán y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?» 27 Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros estáis, pues, en un gran error.” ¶ 28 Llegó también un escriba que los había oído discutir; y viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” 29 Jesús respondió: “El primero es: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo Señor es. 30 Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.»

§ 35. CRISTO HIJO Y SEÑOR DE DAVID

31 El segundo es: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No existe mandamiento mayor que éstos.” 32 Díjole el escriba: “Maestro, bien has dicho; en verdad, que «Él es único, que no hay otro más que Él». 33 Y el amarlo con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios.” 34 Jesús, viendo que había hablado juiciosamente, le dijo: “Tú no estás lejos del reino de Dios.” Y nadie osó más proponerle cuestiones. ¶ 35 Entonces, Jesús, tomando la palabra, enseñaba en el Templo diciendo: “¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

§ 38. GUARDAOS DE LOS ESCRIBAS

36 Porque David mismo dijo (*inspirado*) por el Espíritu Santo: «El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima de tus pies». 37 Si David mismo lo llama «Señor», ¿cómo puede entonces ser su hijo?” Y la gente numerosa lo escuchaba con placer. ¶ 38 Dijo también en su enseñanza: “Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, 39 en ocupar los primeros sitios en las sinagogas y los primeros puestos en los convites, 40 y que devoran las casas de las viudas, y afectan hacer largas oraciones. Éstos recibirán mayor castigo.” ¶

§ 41. LA OFRENDA DE LA VIUDA

41 Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho. **42** Vino también una pobre viuda que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as. **43** Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: “En verdad, os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. **44** Porque todos los otros echaron de lo que les sobraba, pero ésta ha echado de su propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento.”

MARCOS 13

§ 1. PROFECÍA DE LA RUINA DE JERUSALÉN Y DEL FIN DE LOS TIEMPOS

1 Cuando Él salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro, mira! ¡qué piedras y qué edificios!” **2** Respondióle Jesús: “¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.” **3** Luego, estando Él sentado en el Monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte: **4** “Dinos: ¿cuándo sucederá esto?, y al estar esas cosas a punto de cumplirse todas, ¿cuál será la señal?” **5** Y Jesús se puso a decirles: “Estad en guardia, que nadie os induzca en error.

6 Muchos vendrán bajo mi nombre y dirán: «Yo soy (el Cristo)» y a muchos engañarán. **7** Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Esto ha de suceder, pero no es todavía el fin. **8** Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres. Esto es el comienzo de los dolores.” ¶ **9** “Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanhedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos. **10** Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio.

11 Mas cuando os llevaren para entregaros, no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. **12** El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. **13** Seréis odiados de todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. **14** Mas cuando veáis la abominación de la desolación instalada allí donde no debe —¡entienda el que lee!—, entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; **15** quien se encuentre en la azotea, no baje ni entre para tomar nada en su casa;

16 quien vaya al campo, no vuelva atrás para tomar su manto. **17** ¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen por aquellos días! **18** Y orad, para que no acontezca en invierno.”¶ **19** “Porque habrá en aquellos días tribulación tal, cual no la hubo desde el principio de la creación que hizo Dios, hasta el presente, ni la habrá. **20** Y si el Señor no hubiese acertado los días, ningún viviente escaparía; mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acertado esos días.

21 Entonces, si os dicen: «Hélo a Cristo aquí o allí», no lo creáis. **22** Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas, que harán señales y prodigios para descarriar aún a los elegidos, si fuera posible. **23** Vosotros, pues, estad alerta; ved que os lo he predicho todo.”¶ **24** “Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, **25** y los astros estarán cayendo del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas.

§ 28. APRENDED DE LA HIGUERA

26 Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. **27** Y entonces enviará a los ángeles, y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo.”¶ **28** “De la higuera aprended la semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca; **29** así también, cuando veáis suceder todo esto, sabed que (Él) está cerca, a las puertas. **30** En verdad, os digo, la generación ésta no pasará sin que todas estas cosas se hayan efectuado.

§ 32. ¡VELAD!

31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.”¶ **32** “Mas en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre. **33** ¡Mirad!, ¡velad! porque no sabéis cuándo será el tiempo; **34** como un hombre que partiendo para otro país, dejó su casa y dió a sus siervos la potestad, a cada uno su tarea, y al portero encomendó que velase. **35** Velad, pues, porque no sabéis cuándo volverá el Señor de la casa, si en la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o en la mañana,

36 no sea que volviendo de improviso, os encuentre dormidos. **37** Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”

V. PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

MARCOS 14

§ 1. UNCIÓN DE JESÚS EN BETANIA

1 Dos días después era la Pascua y los Ázimos, y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban cómo podrían apoderarse de Él con engaño y matarlo. 2 Mas decían: “No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo.” 3 Ahora bien, hallándose Él en Betania, en casa de Simón, el Leproso, y estando sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro lleno de unguento de nardo puro de gran precio; y quebrando el alabastro, derramó el unguento sobre su cabeza. 4 Mas algunos de los presentes indignados interiormente, decían: “¿A qué este despilfarro de unguento? 5 Porque el unguento este se podía vender por más de trescientos denarios, y dárselos a los pobres.” Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: “Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo. 7 Porque los pobres los tenéis con vosotros siempre, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a Mí no me tenéis siempre. 8 Lo que ella podía hacer lo ha hecho. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. 9 En verdad, os digo, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, en el mundo entero, se narrará también lo que acaba de hacer, en recuerdo suyo.” ¶ 10 Entonces, Judas Iscariote, que era de los Doce, fué a los sumos sacerdotes, con el fin de entregarlo a ellos.

§ 12. LA ÚLTIMA CENA

11 Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero. Y él buscaba una ocasión favorable para entregarlo. ¶ 12 El primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la Pascua, sus discípulos le dijeron: “¿Adónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?” 13 Y envió a dos de ellos, diciéndoles: “Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, 14 y adonde entrare, decid al dueño de casa: «El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?» 15 Y él os mostrará un cenáculo grande en el piso alto, ya dispuesto; y allí aderezad para nosotros.”

§ 17. INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

16 Los discípulos se marcharon, y al llegar a la ciudad encontraron como Él había dicho; y prepararon la Pascua. ¶ 17 Venida la tarde, fué Él con los Doce. 18 Y mientras estaban en la mesa y comían, Jesús dijo: “En verdad os digo, me entregará uno de vosotros que come conmigo.” 19 Pero ellos comenzaron a contristarse, y a

preguntarle uno por uno: “¿Seré yo?” 20 Respondióles: “Uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato.

21 El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay del hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.” 22 Y mientras ellos comían, tomó pan, y habiendo bendecido, partió y dió a ellos y dijo: “Tomad, éste es el cuerpo mío.” 23 Tomó luego un cáliz, y después de haber dado gracias dió a ellos; y bebieron de él todos. 24 Y les dijo: “Ésta es la sangre mía de la Alianza, que se derrama por muchos. 25 En verdad, os digo, que no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beberé nuevo en el reino de Dios.”

§ 27. PROMESAS DE FIDELIDAD

26 Y después de cantar el himno, salieron para el monte de los olivos. ¶ 27 Entonces Jesús les dijo: “Vosotros todos os vais a escandalizar, porque está escrito: «Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán». 28 Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea.” 29 Díjole Pedro: “Aunque todos se escandalizaren, yo no.” 30 Y le dijo Jesús: “En verdad, te digo: que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres.”

§ 32. AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ

31 Pero él decía con mayor insistencia: “¡Aunque deba morir contigo, jamás te negaré!” Esto mismo dijeron también todos. ¶ 32 Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí mientras hago oración.” 33 Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. 34 Y les dijo: “Mi alma está mortalmente triste; quedaos aquí y velad.” 35 Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa hora;

36 y decía: “¡Abba, Padre! ¡todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!” 37 Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: “¡Simón! ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? 38 Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.” 39 Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. 40 Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué decirle.

§ 43. PRISIÓN DE JESÚS

41 Una tercera vez volvió, y les dijo: “¿Dormís ya y descansáis? ¡Basta! Llegó la hora. Mirad: ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. 42 ¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entrega.” ¶ 43 Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de

espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. 44 Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: “Aquel a quien yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela.” 45 Y apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: “Rabí”, y lo besó.

46 Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron. 47 Entonces, uno de los que ahí estaban, desenvainó su espada, y dió al siervo del sumo sacerdote un golpe y le amputó la oreja. 48 Y Jesús, respondiendo, les dijo: “Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. 49 Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero (es) para que se cumplan las Escrituras.” 50 Y abandonándole, huyeron todos.

§ 55. ANTE CAIFÁS

51 Cierta joven, empero, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; 52 pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo. ¶ 53 Condujeron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, donde se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote, y estando sentado con los criados se calentaba junto al fuego. ¶ 55 Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban.

56 Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordantes. 57 Y algunos se levantaron y adujeron contra Él este falso testimonio: 58 “Nosotros le hemos oído decir: «Derribaré este Templo hecho de mano de hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre.»” 59 Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde. 60 Entonces, el Sumo Sacerdote, se puso de pie en medio e interrogó a Jesús diciendo: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra Ti?”

61 Pero Él guardó silencio y nada respondió. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: “¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” 62 Jesús respondió: “Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo.” 63 Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: “¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos? 64 Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?” Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte. 65 Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: “¡Adivina!” Y los criados le daban bofetadas. ¶

§ 66. PEDRO NIEGA A CRISTO

66 Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote, 67 la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: “**Tú también estabas con el Nazareno Jesús.**” 68 Pero él lo negó, diciendo: “**No sé absolutamente qué quieres decir.**” Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. 69 Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: “**Este es uno de ellos.**” Y él lo negó de nuevo. 70 Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: “**Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo.**”

71 Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: “**Yo no conozco a ese hombre del que habláis.**” 72 Al punto, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: “**Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres**”, y rompió en sollozos.

MARCOS 15

§ 1. JESÚS ANTE PILATO

1 Inmediatamente, a la madrugada, los sumos sacerdotes tuvieron consejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanhedrín, y después de atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato. 2 Pilato lo interrogó: “**¿Eres Tú el rey de los judíos?**” Él respondió y dijo: “**Tú lo dices.**” 3 Como los sumos sacerdotes lo acusasen de muchas cosas, 4 Pilato, de nuevo, lo interrogó diciendo: “**¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan.**” 5 Pero Jesús no respondió nada más, de suerte que Pilato estaba maravillado. ¶

§ 6. POSPUESTO A BARRABÁS

6 Mas en cada fiesta les ponía en libertad a uno de los presos, al que pedían. 7 Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio. 8 Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. 9 Pilato les respondió y dijo: “**¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?**” 10 Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia.

11 Mas los sumos sacerdotes incitaron a la plebe para conseguir que soltase más bien a Barrabás. 12 Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo: “**¿Qué decís pues que haga al rey de los judíos?**” 13 Y ellos, gritaron: “**¡Crucifícalo!**” 14 Díjoles Pilato: “**Pues, ¿qué mal ha hecho?**” Y ellos gritaron todavía más fuerte: “**¡Crucifícalo!**” 15 Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la turba les dejó en

libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para ser crucificado. ¶

§ 16. EL REY DE BURLAS CORONADO DE ESPINAS

16 Los soldados, pues, lo condujeron al interior del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte. **17** Lo vistieron de púrpura, y habiendo trenzado una corona de espinas, se la ciñeron. **18** Y se pusieron a saludarlo: “**¡Salve, rey de los judíos!**” **19** Y le golpeaban la cabeza con una caña, y lo escupían, y le hacían reverencia doblando la rodilla. **20** Y después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo. ¶

§ 21. SIMÓN DE CIRENE

§ 23. CRUCIFIXIÓN DE JESÚS

21 Requisaron a un hombre que pasaba por allí, volviendo del campo, Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Él. **22** Lo condujeron al lugar llamado Gólgota, que se traduce: “**Lugar del Cráneo.**” ¶ **23** Y le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó. **24** Y lo crucificaron, y se repartieron sus vestidos, sorteando entre ellos la parte de cada cual. **25** Era la hora de tercia cuando lo crucificaron.

26 Y en el epígrafe de su causa estaba escrito: “**El rey de los judíos.**” ¶ **27** Y con Él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha, y el otro a la izquierda de Él. **28** Así se cumplió la Escritura que dice: “**Y fué contado entre los malhechores.**” **29** Y los que pasaban, blasfemaban de Él meneando sus cabezas y diciendo: “**¡Bah, Él que destruía el Templo, y lo reedificaba en tres días!**” **30** **¡Sálvate a Ti mismo, bajando de la cruz!**”

31 Igualmente los sumos sacerdotes escarneciéndole, se decían unos a otros con los escribas: “**¡Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo!**” **32** **¡El Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos!**” Y los que estaban crucificados con Él, lo injuriaban también. **33** Y cuando fué la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. **34** Y a la hora nona, Jesús gritó con una voz fuerte: “**Eloí, Eloí, ¿lamá sabacthani?**”, lo que es interpretado: “**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**” **35** Oyendo esto, algunos de los presentes dijeron: “**¡He ahí que llama a Elías!**”

36 Y uno de ellos corrió entonces a empapar con vinagre una esponja, y atándola a una caña, le ofreció de beber, y decía: “**Vamos a ver si viene Elías a bajarlo.**” **37** Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. ¶ **38** Entonces, el velo del Templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo. **39** El centurión, apostado enfrente de Él, viéndolo

expirar de este modo, dijo: “**¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!**” 40 Había también allí unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales también María la Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé,

§ 42. SEPULTURA DE JESÚS

41 las cuales cuando estaban en Galilea, lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén. ¶ 42 Llegada ya la tarde, como era día de Preparación, es decir, víspera del día sábado, 43 vino José, el de Arimatea, noble consejero, el cual también estaba esperando el reino de Dios. Este se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. 44 Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya. 45 Informado por el centurión, dió el cuerpo a José;

46 el cual habiendo comprado una sábana, lo bajó, lo envolvió en el sudario, lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, y arrimó una loza a la puerta del sepulcro. 47 Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado.

VI. LA RESURRECCIÓN

MARCOS 16

§ 1. LAS SANTAS MUJERES VAN AL SEPULCRO

1 Pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a unirlo. 2 Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. 3 Y se decían unas a otras: “**¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?**” 4 Y al mirar, vieron que la piedra había ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. 5 Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor.

§ 9. JESÚS SE APARECE A LOS SUYOS

6 Mas él les dijo: “**No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde lo habían puesto.** 7 Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo.” 8 Ellas salieron huyendo del sepulcro porque estaban dominadas por el temor y el asombro; y no dijeron nada a nadie, a causa del miedo. ¶ 9 Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la

Magdalena, de la cual había echado siete demonios. 10 Ella fué y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando.

§ 14. MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

11 Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. 12 Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una granja. 13 Estos también fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron. ¶ 14 Por último, se les apareció a los once mientras comían y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos. 15 Y les dijo: **“Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación.**

§ 19. ASCENSIÓN DEL SEÑOR

16 **Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado.** 17 **Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, 18 tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.”** ¶ 19 Y el Señor Jesús, después de hablarles, fué arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20 En cuanto a ellos, fueron y predicaron por todas partes, asistiéndolos el Señor y confirmando la palabra con los milagros que la acompañaban.

NOTAS: Las marcas “¶” indican un fin de párrafo en el formato original de Straubinger. • Son propios del original de Straubinger: los paréntesis (*en itálica*) y los EPÍGRAFES EN MAYÚSCULAS. • Son propios de esta edición: la separación de versículos en grupos de cinco y la **colorización de los diálogos.**

TEXTO REVISADO 2026-05-07, Valencia, conforme al original de Straubinger.

FORMATO REVISADO 2026-07-01